
Japón, crisis o reestructuración económica

*Alberto I. Glender Rivas**

Introducción

Por primera vez en 23 años, el Producto Nacional Bruto (PNB) de Japón se contrajo en el año fiscal de 1997, el cual concluyó el pasado 31 de marzo. De hecho, las evaluaciones más recientes sobre el desempeño de la economía japonesa apuntan hacia una recesión prolongada, de no tomarse las medidas necesarias para dar respuesta a los problemas estructurales que se manifiestan actualmente. Por el tamaño de su economía, el predicamento en el cual se encuentra Japón afecta ya severamente la recuperación del Sudeste Asiático y puede, incluso, llegar a tener implicaciones serias para la economía internacional.

Más allá de los efectos aparentes de la crisis económica, que podrían interpretarse bajo una perspectiva puramente coyuntural, es conveniente no perder de vista los cambios profundos que se viven en la organización de la industria, en la liberalización del sistema financiero, en la administración pública y en la reforma del sistema laboral y educativo de Japón. Desde esta perspectiva, la crisis económica es resultado de los cambios estructurales que el país experimenta con el paso de una economía altamente industrializada, que llegó a sus límites de crecimiento en la segunda mitad de los años ochenta, a una cimentada en el poder financiero y en la producción de servicios y bienes de alto valor agregado.

* Encargado de los asuntos económicos en la embajada de México en Japón.

La reflexión es pertinente para vislumbrar el papel destacado que Japón podrá jugar, ya no como productor de mercancías, sino como centro financiero de primera importancia internacional en el nuevo siglo. Sin embargo, no deja de ser preocupante la lentitud con la cual avanza la reestructuración económica, debido a resistencias burocráticas y de grupos de interés tradicionales en sectores de la política y de las grandes corporaciones e instituciones financieras.

A fin de analizar estas propuestas, el presente trabajo inicia con un breve repaso de la historia reciente de la economía japonesa y una evaluación de su situación actual; posteriormente, analiza los cambios que están teniendo lugar en la economía de ese país, así como los obstáculos que se presentan para su maduración. El trabajo concluye con una reflexión acerca de las relaciones entre Japón y México; destaca, en particular, la importancia que tiene Japón, como centro financiero internacional y fuente de crédito, frente a las necesidades mexicanas.

El pasado reciente

El rompimiento de la burbuja económica

La tasa de crecimiento de la economía japonesa se reorientó dramáticamente con el colapso de la burbuja económica en 1991. Por seis años fiscales, de 1986 a 1991, el PNB de Japón había crecido 4.5%, en promedio, lo que significaba una expansión extraordinaria comparada con la de otros países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Sin embargo, a partir del año fiscal de 1992, el crecimiento promedio fue mínimo por tres años consecutivos. En el año fiscal de 1995 se materializó una recuperación transitoria, reflejada en un crecimiento del PNB de 2.4%, mismo que alcanzó 3% en 1996. Con base en esos resultados, el gobierno consideró que la recuperación era sostenible, razón por la cual adoptó una política conservadora de austeridad fiscal, que significó la reducción del gasto público y el incremento del impuesto al consumo de 3% a 5%, a partir del 1 de abril de 1997. El diagnóstico probó ser inadecuado y la medida resultó en la contracción de

la demanda interna y las sombrías perspectivas de un crecimiento negativo.¹

Después de siete años, la evidencia muestra que la crisis de Japón no es coyuntural, sino estructural. A fines de los años ochenta Japón había llegado a los límites de su industrialización: los excedentes de capital resultante de su éxito como potencia manufacturera a lo largo de las dos décadas anteriores crearon un problema de especulación inmobiliaria y de sobreinversión que explotó en 1991. La abundancia de capital ocasionó un crecimiento desordenado de las inversiones, con los usuales vicios de corrupción y mala administración; aún hoy están por resolverse los problemas generados por la incapacidad de las autoridades bancarias para dictaminar sobre la calidad de los financiamientos y de las garantías comprometidas para el respaldo de los créditos otorgados en aquellos años.

Líderes políticos y económicos comparten la opinión de que las causas de la situación en la que se encuentra Japón pueden remontarse al Acuerdo Plaza de 1985, por medio del cual las cinco mayores potencias económicas decidieron devaluar el dólar. La política concertada de los cinco hizo que la divisa estadounidense pasara de 240 yenes, en 1985, a 79.75 yenes el 19 de abril de 1995.² La dramática apreciación del yen implicó serios costos para la industria manufacturera que dependía de las exportaciones. Las compañías que aprendieron a vivir con un yen fuerte, gracias a ajustes internos y a la relocalización de procesos productivos en terceros países, también han tenido que sortear las dificultades generadas por años de bajo crecimiento que ahora se recrudecen con la caída de la demanda interna, cuya causa se debe al pesimismo imperante entre consumidores e inversionistas.

Mercado de valores

El mercado de valores de Tokio se ha mantenido a la baja desde principios de 1990. El índice Nikkei, después de haber llegado a un

¹ OCDE, *Japan Economic Survey*, París, OCDE, 1997.

² Paul R. Krugman, *International Economics, Theory and Policy*, Nueva York, Addison-Wesley, 1997. Para una información más detallada sobre este punto, consúltese el capítulo 19 sobre "Política macroeconómica y coordinación bajo tasas de cambio flotantes", pp. 571-608.

récord de 38915.87 puntos en la sesión final de 1989, ha descendido hasta alrededor de los 15 000 puntos en los últimos meses. El Nikkei perdió 8.2% en el año fiscal de 1997; además, el fin de la caída todavía no se da por cierto, en vista de las perspectivas de recesión, el aumento en el número de quiebras y los efectos remanentes de la crisis del Sudeste Asiático.³

Las quiebras registradas en el año fiscal de 1997 dejaron deudas récord por 15.12 billones de yenes, 114 500 millones de dólares (MDD). Esto significa un incremento de 64.5% con relación al año récord anterior de 1996. En el año fiscal de 1997 desaparecieron firmas de gran talla en el sector financiero, como Sanyo Securities y Hokkaido Takushoku Bank, además de Yamaichi Securities, una de las cuatro operadoras de valores más importantes de Japón. La contracción del crédito fue una causa más a la cual se sumaron escándalos de corrupción por pagos a extorsionistas, tráfico de información privilegiada y transacciones ilegales para ocultar pérdidas. Estas quiebras reflejan también el abandono del sistema de "convoy" japonés, mecanismo que permitía mantener a flote a una compañía gracias a los apoyos del grupo de corporaciones al cual pertenecía.

La depresión del mercado de valores de Tokio, agudizada a lo largo de 1998, es uno de los llamados más elocuentes para la adopción de una iniciativa política capaz de realizar las profundas reformas necesarias para reactivar la economía japonesa sobre bases nuevas de crecimiento.

Turbulencias cambiarias, tasa de interés y flujos de capitales

La moneda japonesa ha experimentado fluctuaciones excesivas desde la segunda mitad de 1995. Su depreciación alcanzó un tipo de cambio de 135 yenes por dólar al cierre del año fiscal de 1997, el 31 de marzo pasado, su nivel más bajo desde 1991. En abril, las reservas de oro y divisas se redujeron 17 835 MDD con relación al mes anterior. La caída fue la primera registrada en cuatro meses, y la más alta de la cual se tiene conocimiento, de acuerdo con el Ministerio de Finanzas; ello confirma las especulaciones acerca de

³ El índice ha continuado a la baja durante todo 1998; a finales de octubre se sitúa en alrededor de 13 500 puntos (N. del E.).

la mayor intervención histórica del Banco de Japón en el mercado cambiario. A pesar de lo anterior, en mayo, la moneda volvió a devaluarse y sobrepasó el nivel de los 135 yenes por dólar; de ahí que diversos analistas manifestaran que el cuantioso gasto de las reservas había sido una pérdida de dinero.

La depreciación del yen está asociada a las bajas tasas de interés instrumentadas desde 1995. En Japón se vive una situación extraordinaria: el dinero tiene un costo casi nulo, pues las tasas de interés se encuentran en los niveles históricos más bajos. En la primera mitad del año fiscal de 1995, el PNB creció significativamente, a pesar de lo cual la actividad económica se vio frenada por el terremoto Gran Hanshin y la apreciación del yen. Para afrontar estas contingencias y reactivar la economía, la tasa oficial de descuento del Banco Central se redujo a 0.5% en septiembre de 1995. La adopción de una tasa de interés menor, entonces al igual que ahora, era tan importante para la recuperación económica como para resolver el problema de las carteras vencidas de las instituciones financieras. De hecho, la medida, que se había considerado temporal, se ha vuelto permanente después de casi tres años. De esta manera, el gobierno se ha quedado con un margen nulo de manobra para apoyar en forma práctica su moneda con la tasa de descuento, uno de los instrumentos más importantes de la política monetaria.

Al debilitamiento del yen ha contribuido la gran demanda japonesa por dólares, implícita en operaciones masivas en el mercado internacional de capitales. Las reservas en divisas y oro, que en diciembre de 1994 eran de 90 000 MDD, aumentaron a 181 000 MDD para diciembre de 1995, y a 205 758 MDD al cierre de abril, para constituirse en las más grandes del mundo. Estas colocaciones han sido alentadas por el diferencial de hasta 6 puntos existente entre las tasas de interés de Japón y la de Estados Unidos, así como por la política del "dólar fuerte", instrumentada por el Tesoro estadounidense como reflejo de un desempeño satisfactorio de su economía.

El resultado es que el excedente de liquidez causado por la devaluación del yen y el superávit comercial de Japón está saliendo del país en busca de mejores tasas de rendimiento, con lo cual aumenta el peligro de una nueva burbuja financiera en Estados Unidos. Las inversiones japonesas en dólares se triplicaron en tan sólo un año, en 1996, para alcanzar un monto de 5.12 billones de

yenes (42 000 MDD). A esto habría que sumar las operaciones de préstamos en yenes que se realizan en Europa; a pesar de ser difíciles de cuantificar, podría tratarse de 40 000 a 60 000 MDD. De acuerdo con lo anterior, es posible entender por qué la devaluación del yen no se ha visto asociada a un aumento de precios. La inflación registrada en Japón en los últimos dos años ha sido prácticamente inexistente; ello se explica debido a que los ingresos de divisas se han visto acompañados de exportaciones de capital, como resultado del mantenimiento de mínimas tasas de interés internas.

Las inversiones japonesas en valores netos en el extranjero ascendieron a 103.35 billones de yenes en 1996 (898 690 MDD, cifra calculada a la tasa de cambio de 115.98 yenes por dólar del cierre del año), 22.9% más que en 1995, la cifra más grande registrada desde la posguerra. Ello coloca a Japón como el primer inversionista del mundo. En relación con el PNB, la tasa de activos externos de Japón subió a 20.7%, en 1996; los activos brutos en el exterior aumentaron 13.7% en 1996 para sumar 307.7 billones de yenes, mientras que los pasivos crecieron a 204.34 billones, 9.5% más que en 1995. El incremento en los activos se atribuye principalmente a un considerable aumento en las inversiones en bonos extranjeros (23.9%), las cuales totalizaron 90.74 billones de yenes, lo que se explicaría debido a las tasas de interés, más atractivas, ofrecidas en el extranjero.⁴ Las empresas y los particulares japoneses incrementaron sus tenencias de bonos estadounidenses debido al diferencial de casi 6 puntos entre las tasas de interés de los papeles ofrecidos en las respectivas monedas. En el año fiscal de 1997, los japoneses compraron valores en el extranjero, principalmente en Estados Unidos, por 13.31 billones de yenes, la tercera cifra récord registrada en la historia.⁵

Los riesgos cambiarios continúan siendo altos en la actualidad. Se podrían dar nuevas turbulencias en los mercados cambiarios mundiales, si tuviera lugar una corrida de magnitud significativa contra el dólar. La masa de valores estadounidenses acumulada por Japón es de tal magnitud que una venta muy importante podría

⁴ "Net Assets Abroad", *The Nikkei Weekly* (Tokio), vol. 35, núm. 1775, 26 de mayo de 1997, p. 3.

⁵ Cifra preliminar del Ministerio de Finanzas, *The Daily Yomiuri* (Tokio), 14 de mayo de 1998, p. 14.

afectar seriamente a los mercados de divisas. Las intenciones manifestadas por los países del Grupo de los Siete (G-7) en 1997 y 1998 para mantener condiciones de estabilidad en los mercados financieros son muy encomiables, pero pueden ser superadas por la volatilidad de éstos, dado que no existen aún mecanismos suficientemente eficaces a disposición de las autoridades para controlar los fenómenos especulativos internacionales.

Situación actual de la economía

En 1998, el informe del mes de marzo del Banco de Japón sobre el estado de la economía diagnosticó que ésta no sólo permanece “estancada”, sino que enfrenta presiones crecientes a la baja.⁶ La institución advierte que, a pesar de la inyección de fondos públicos a la banca con el objeto de ampliar su capital disponible, la percepción económica de los empresarios y los consumidores tiende a empeorarse. El informe también destaca algunos factores económicos negativos como la declinación de la actividad económica en Asia y las dificultades que enfrentan las compañías y los bancos para recuperar sus préstamos en la región. Otros elementos que contribuyen al pesimismo son el aumento en el desempleo y las reducciones en el ingreso familiar por bonos de fin de año más pequeños. Los bancos, en un esfuerzo por sanear sus finanzas, están reduciendo sus créditos, lo que afecta mayormente a las pequeñas y medianas empresas, fuente principal de la generación de empleo.

De acuerdo con una investigación del Sakura Institute of Research, los sectores más afectados serán los del acero y de metales no ferrosos (que se contraerán 2.8%), el de maquinaria en general (que decrecerá 2.4%) y el de maquinaria eléctrica (que se reducirá 2.2%). Estas reducciones resultan peores que las registradas durante la crisis de 1993. Otros sectores afectados serán los de textiles y maquinaria de precisión. Los bancos japoneses son los principales acreedores de los países asiáticos. En junio de 1998, el total de la deuda de la región ascendía a 389 400 MDD, de los cuales 123 800 MDD se concentran en manos japonesas (32%).

⁶ Banco de Japón, “Monthly Report of Recent Economic and Financial Developments”, Tokio, Banco de Japón, 17 de marzo de 1998.

En el último trimestre de 1997, la demanda interna redujo el PNB en 0.8%, mientras que la demanda externa lo impulsó positivamente en 0.6%. El consumo, que significa 60% del PNB, se redujo 0.9%; el gasto en vivienda registró una caída de 4.2%; la inversión pública se redujo en 1.8%, en tanto que la inversión privada sólo creció 1.1%. En marzo de 1998, la producción industrial se redujo por segundo mes consecutivo 2.3% mensualmente. El desempleo alcanzó la cifra récord de 2 300 000 en 1997; en el presente año, la tasa de desempleo se ha mantenido en 3.6%, la más alta registrada desde el inicio de dichas estadísticas en 1953.

En el último trimestre de 1997, el PNB japonés se redujo 0.2% con relación al mismo periodo anterior; así, en el año calendario de 1997, la economía sólo creció 0.9%. Los indicadores del primer trimestre de 1998 muestran una tendencia al deterioro, lo que conduce a esperar un crecimiento negativo en el año fiscal de 1997, por primera vez desde la crisis petrolera de los años setenta.⁷

Existen temores de deflación. En abril de 1998, el índice de precios al mayoreo se situó en 97.6 puntos (1995=100), 2.3% menos que el mismo mes del año pasado. El índice integral al mayoreo, que incluye precios de importaciones y de exportaciones, se mantuvo al mismo nivel que en marzo (100.3 puntos) pero, comparado con abril de 1997, se redujo 2.7%, la mayor caída desde abril de 1994. Esto se debe a que los precios de las importaciones se contrajeron 8% en promedio y los de las exportaciones 0.8%, con todo y que el yen se depreció más de 6 unidades frente al dólar en ese lapso de tiempo. En su informe financiero de abril, el Banco de Japón reconoció que existe preocupación por el surgimiento de una espiral deflacionaria, como reflejo de la contracción de la demanda y de la oferta, tanto en el mercado interno como en el externo.⁸

Sector externo

La negativa situación de la economía interna de Japón contrasta enormemente con la de la economía externa. El superávit de la balanza de cuenta corriente sumó 13.036 billones de yenes en el

⁷ *The Nikkei Weekly*, vol. 36, núm. 1816, 16 de marzo de 1998, p. 1.

⁸ Banco de Japón, "Monthly Report of Recent Economic and Financial Developments", Tokio, Banco de Japón, 17 de mayo de 1998.

año fiscal de 1997, cantidad 81.8% mayor que la obtenida en el periodo anterior; de este modo, se registró el primer incremento en cinco años, de acuerdo con información preliminar del Ministerio de Finanzas, dada a conocer el 13 de mayo.⁹ El superávit de la balanza de bienes y servicios ascendió a 7.341 billones de yenes, lo que equivale a un crecimiento anual de 282.2%. El superávit de mercancías se incrementó 55%; las exportaciones crecieron 11.3% y las importaciones sólo lo hicieron en 0.6%.

El superávit de la balanza comercial de abril creció 52.6% anualmente, a 1.23 billones de yenes; de esta manera se acumula un superávit comercial por 13 meses consecutivos. Las exportaciones sumaron 4.35 billones de yenes, lo que significa una reducción anual de 1.7%, la primera desde julio de 1995. La fuerte caída de la demanda provocó que las importaciones se contrajeran a 3.12 billones de yenes, 13.8% menos que el mismo mes de 1997, acumulándose así cuatro meses a la baja. El superávit comercial con Asia se redujo anualmente por segundo mes en 27.7%, a 377 500 millones de yenes. Con Estados Unidos, el superávit creció por el 19 mes consecutivo a 586 000 millones de yenes, 29.2% más que el mismo mes de 1997.

El Ministerio de Finanzas estimó que el superávit comercial podría continuar creciendo en los próximos meses. La devaluación del yen registrada en lo que va del año no hace sino reforzar las proyecciones en este sentido. Una encuesta realizada por el Ministerio de Industria y Comercio Internacional (MITI, por sus siglas en inglés) a mediados de 1997 reveló que las industrias tienen expectativas positivas de exportación con un dólar alrededor de los 115 yenes. Los exportadores consideran que el efecto positivo de la paridad se perdería a una tasa menor de los 110 yenes.¹⁰

El crecimiento del superávit de la cuenta corriente es ya preocupante para los socios comerciales de Japón; en el año fiscal de 1997, como componente del PNB, significó 2.6%, con lo que cruzó el límite de 2.5%, considerado como el nivel a partir del cual se recrudecen las fricciones comerciales con Estados Unidos. Japón, como uno de los mercados internacionales más importantes, necesita

⁹ *The Daily Yomiuri*, 14 de mayo de 1998, p. 14.

¹⁰ El yen se ha ido revaluando paulatinamente. A finales de octubre de 1998, su cotización es de aproximadamente 117 yenes por dólar (N. del E.).

crecer de nuevo e importar más para equilibrar sus relaciones comerciales con el mundo. La inercia política y la incapacidad de la segunda economía del mundo para recuperar su crecimiento se ciernen también como un obstáculo para que el Sudeste Asiático supere la severa crisis financiera que padece. La economía estancada de Japón implica que no puede absorber las exportaciones que garanticen la recuperación de Corea del Sur, Indonesia y Tailandia, entre otros países. Igualmente, 40% de los flujos de inversiones del Sudeste Asiático era de origen japonés hasta el año pasado; ahora, la mayor parte de las compañías está programando reducciones en sus inversiones.

Más preocupante aún es la pérdida de valor del yen, con lo cual de alguna manera Japón se une a la estrategia exportadora de toda la región asiática. De esta suerte, existe el peligro de que la crisis financiera de Asia pueda transformarse en una crisis comercial internacional, con un escenario de sobreproducción, caída de precios y flujos de comercio orientados, en particular, a Europa y a Estados Unidos, los únicos mercados actualmente en expansión. De suceder esto, no tardará en aparecer la tentación proteccionista, con las consecuentes fricciones comerciales entre Japón y sus principales socios comerciales, así como la tentación de un mayor regionalismo en Asia.

Evaluación del nuevo paquete de estímulo económico

En respuesta a la crisis económica del país, el gobierno del primer ministro Ryutaro Hashimoto endosó el pasado 24 de abril la propuesta del Partido Liberal Demócrata (PLD) para estimular la recuperación económica de Japón. Ésta prevé un incremento de 16.65 billones de yenes (aproximadamente 128 100 MDD), la cifra más alta jamás registrada para un presupuesto suplementario. Se trata del cuarto intento para reactivar la economía con medidas extraordinarias que han significado un costo aproximado de 700 000 MDD desde 1992. A pesar de lo cuantioso de las cifras manejadas, el esfuerzo puede estar condenado a tener un impacto limitado.

El nuevo paquete se apoya en tres pilares: impulso de la demanda interna por medio del gasto público y reducciones fiscales; reformas en la estructura económica para fortalecer la economía en el largo plazo; y medidas para facilitar el saneamiento de las

instituciones financieras. Se incluyen cerca de 12 billones de yenes para gasto del gobierno, de los cuales 1.5 billones serán destinados a proyectos de infraestructura de alta tecnología de información; así, la mayor parte de los fondos se ejercerán en proyectos tradicionales de construcción de obras como puertos y carreteras.

En cuanto a reducciones a la carga impositiva se incluyen 4 billones de yenes, de los cuales la mitad se realizará a finales de 1998, permitiendo a cada familia un reembolso de 78 000 yenes; la otra mitad se hará efectiva hasta el próximo año. Con esto, los efectos de las reducciones fiscales no se harán sentir en el corto plazo. Subsisten temores de que este nuevo ingreso disponible para las familias se destine a ahorro, por lo que varios analistas consideran que los beneficios fiscales deben ser permanentes para tener una verdadera trascendencia. Por otra parte, el paquete no llenó las expectativas de mayores reducciones en los impuestos a las corporaciones, a fin de equiparar la carga impositiva de los negocios que se realizan en Japón al mismo nivel que la de los países más desarrollados.

El gobierno estima que el nuevo paquete impulsará la economía para lograr un crecimiento de aproximadamente 2%. Sin embargo, subsisten dudas acerca de los sacrificios que el paquete conlleva respecto de la reforma estructural y, sobre todo, acerca de los peligros de repetir los vicios asociados al gasto en cuantiosas obras públicas, ya que ha probado ser poco efectivo para reactivar sosteniblemente la economía, además de que con frecuencia el presupuesto se ha ejercido en obras innecesarias en beneficio de clientelas políticas y con altos riesgos de corrupción. La forma apurada en que se ha concretado el nuevo paquete despierta aún más dudas en este sentido.

El nuevo paquete de estímulo significa el abandono de la política de austeridad fiscal con la cual se había comprometido el primer ministro Hashimoto, al expedir la Ley de reforma fiscal estructural para sanear las finanzas públicas en 1996. La Dieta considerará en breve una cláusula de escape a la citada ley, la cual suspendería la prohibición de que el gobierno emita bonos de la deuda pública si la situación económica lo requiere. El objetivo de reducir el déficit fiscal a menos de 3% para el año 2003 se aplazará al año fiscal de 2005. Entre los años fiscales de 1990 y 1997, la salud de las finanzas públicas se deterioró notoriamente; de un

superávit de 3% se pasó a un déficit de 5.9% del PNB, porcentaje mayor al del promedio de los países de la OCDE. La situación de la economía en el último año fiscal ha hecho que la prioridad sea impedir que el país caiga en una recesión profunda.

De acuerdo con un estudio de *The Nikkei Weekly*, el PNB real de Japón crecería tan sólo 1.1% en el año fiscal de 1998, con todo y el paquete que propone el PLD. De no instrumentarse el mismo, se registraría un crecimiento negativo de 0.4%. El efecto de las obras públicas se reflejará en los ingresos de las corporaciones, en particular en el de las vinculadas con la industria de la construcción; eventualmente se espera que también en la inversión en capital y en el consumo. Se estima que el gasto en bienes de capital disminuirá 2.7% en el año fiscal de 1998 y que el consumo podría aumentar sólo 0.9%. El estudio mencionado considera que el excepcional gasto para estimular la economía durante un año no garantiza necesariamente la recuperación.¹¹

La transformación estructural de la economía japonesa

Cambios en la estructura industrial

A pesar de las dificultades económicas de Japón en esta década, no pueden ignorarse los profundos cambios experimentados por la sociedad japonesa, tanto en lo político como en lo económico. El alto nivel de desarrollo y el fortalecimiento de la moneda de ese país se han visto reflejados en la reestructuración industrial. De acuerdo con un informe del MITI, dado a conocer en junio de 1997, a pesar de que muchas empresas están operando con utilidades, la capacidad de producción doméstica tiende a disminuir. El desmantelamiento de plantas de producción y su consecuente relocalización en el exterior aumenta más que el gasto en capital.

La inversión directa japonesa en el exterior creció 5.5% en el año fiscal de 1993 y 14.0% en 1994, para alcanzar un monto de 41 051 MDD. En el año fiscal de 1995, la inversión llegó a 50 694 MDD. Los mayores incrementos fueron en el área de automóviles y maquinaria de transporte, la industria química y de metales ferrosos y no

¹¹ *The Nikkei Weekly*, vol. 36, núm. 1821, 20 de abril de 1998, p. 1

ferrosos.¹² Aunque en el año fiscal de 1996 la inversión japonesa en el extranjero continuó creciendo en yenes (9.1%), en dólares decreció 5.3% (se ubicó en 48 020 MDD).¹³ La devaluación del yen a partir de la segunda mitad de 1995, la incertidumbre económica actual y la atonía generada por la crisis del Sudeste Asiático son factores importantes que han obligado a las empresas a revisar los planes de relocalización de sus plantas productivas en el exterior.

La reforma estructural de la producción japonesa en lo interno así como en el ámbito internacional no se limita a áreas específicas, ni se da en una sola dirección o de forma uniforme. Con la crisis actual, es posible que un análisis consolidado de los indicadores económicos del sector industrial esté dando una visión negativa, cuando los hay que han mejorado su productividad. Por ello es pertinente analizar, por sectores, el resultado de los ajustes realizados por las empresas. Éstos no sólo varían por sectores, sino también entre compañías individuales que operan en las mismas áreas. En el pasado, se consideraba que la recuperación traería bienestar en general; una novedad de la presente crisis y del ajuste que están haciendo las compañías es que este patrón cambiará dejando espacios vacíos en la economía.

En lo que va de la década, sectores como telecomunicaciones, equipo de oficina y máquinas herramientas han registrado un incremento significativo en sus niveles de eficiencia; ello no ha ocurrido en sectores como transporte en gran escala, construcción, acero o ventas al menudeo. Entre los factores que contribuyen a la diferenciación está la relación de los sectores con respecto a nuevas tendencias globales, como la introducción de tecnología de la información y la competencia internacional a mayor escala, la cual conlleva nuevas fusiones y adquisiciones. Otro factor importante es la desregulación desigual por sectores instrumentada por el gobierno. Por último, no puede dejarse de mencionar el estado financiero de las compañías, en vista de los legados del rompimiento de la burbuja económica.¹⁴

¹² Foreign Press Center, *Facts and Figures of Japan*, Tokio, Foreign Press Center, 1998, p. 45.

¹³ Japan External Trade Organisation, *White Paper on Foreign Direct Investment*, Tokio, Japan External Trade Organisation, 1998.

¹⁴ *The Japan Research Quarterly* (Tokio, The Japan Research Institute), vol. 7, núm. 1, invierno de 1997-1998, pp. 36-40.

Aunque las exportaciones han tendido a recuperarse en los dos últimos años, el fenómeno será limitado; ahora, las compañías japonesas ponen mayor énfasis en las tasas de ganancia que en la participación de mercado. Las importaciones continuarán aumentando en el mediano plazo conforme se avance en el proceso de reestructuración internacional. En este último sentido, el cambio ya ha sido significativo si tomamos en cuenta que, de 1980 a 1995, el contenido de las manufacturas en el total de las importaciones pasó de 22.8% a 59.1%; de éstas, un porcentaje considerable es producido por filiales japonesas establecidas en el exterior, con una tendencia a incrementarse.¹⁵

Superados los mayores escollos de la crisis financiera que afecta a la región y con una muy factible recuperación del yen en el mediano plazo, la economía interna de Japón tenderá cada vez más a la especialización en actividades de alto valor agregado. El nivel de la investigación y el desarrollo de nuevas tecnologías, el avance hacia la sociedad de la información, el diseño de nuevos productos y la operación de sofisticados sistemas de finanzas y de comercialización son los únicos caminos que seguirán garantizando el bienestar a la sociedad japonesa. Este nuevo panorama no se presenta como una opción, antes bien, como resultado de su alto nivel de desarrollo y del grado de inserción del país dentro del sistema de producción y consumo internacional cada vez más interrelacionado.

El gobierno y las compañías japonesas, conscientes de esta nueva realidad, se encuentran en un proceso de reestructuración económica destinada a hacer más fluida la actividad económica interna bajo prácticas de libre mercado y garantizar la competitividad internacional del país. Las compañías revisan sus estrategias de producción en campos en los cuales es cada vez más costoso producir, como los de la industria pesada, de materiales o de manufacturas con alto contenido de mano de obra, con el fin de trasladar sus plantas productivas a terceros países donde su operación sea más rentable. La desregulación económica de Japón también ofrece, paulatinamente, una mayor reciprocidad y transparencia a sus socios comerciales y a los inversionistas extranjeros. Japón ha avanzado un gran trecho en este sentido; empero, todavía

¹⁵ *Trade Statistics*, Tokio, Ministerio de Finanzas, 1996.

es necesario adoptar mayores medidas que eliminen obstáculos para la introducción y comercialización de productos importados.

La reforma financiera

En noviembre de 1996, el primer ministro Hashimoto propuso, como uno de los objetivos principales de su gobierno, a concretarse antes del 2001, el logro de una reforma financiera radical. El propósito de la reforma —significativamente llamada *Big bang*— es cambiar el sistema financiero japonés altamente regulado y protegido, heredado de la posguerra, por un sistema que liberalice los servicios financieros al nivel de los existentes en los mercados europeos y americanos.

Japón se ha comprometido ante la comunidad internacional a sanear su sistema financiero, todavía seriamente afectado por el rompimiento de la burbuja económica de los años ochenta. A finales de 1997, el Ministerio de Finanzas admitió que la cartera vencida de los bancos ascendía a 79 billones de yenes (630 000 MDD), cerca de 15% de todos los préstamos de los bancos japoneses, equivalente a 16% del PNB del país. Ante el temor de quiebras mayores de instituciones financieras, el gobierno ha estado inyectando fondos a la banca. El 14 de febrero de 1998, la Dieta aprobó el controvertido uso de fondos públicos hasta por 30 billones de yenes con el objeto de estabilizar el mercado financiero y para garantizar el dinero de los ahorradores.¹⁶

La nueva ley sobre divisas que entró en vigor el 1 de abril de 1998 se considera el primer paso en la reforma financiera de Japón. De acuerdo con ésta, se termina con el monopolio sobre comercio de divisas de los bancos; de este modo, otras instituciones e individuos podrán comprar y vender libremente monedas extranjeras; su aplicación también permitirá la apertura de cuentas bancarias en el exterior, tanto en yenes como en otras monedas. Algunos analistas consideran que el impacto de la ley se hará sentir más allá de la industria financiera, permitiéndose un uso más amplio del dólar como alternativa del yen en, por ejemplo, las tiendas y agencias de viajes. Asimismo, cualquier compañía podrá cerrar tratos en divisas

¹⁶ Véase Edward J. Lincoln, "Japan's Financial Mess", *Foreign Affairs*, vol. 77, núm. 3, mayo-junio de 1998, pp. 57-66.

con otras compañías o individuos, dentro y fuera de Japón. Esto significará una mayor competencia con los mercados externos y una aceleración de los movimientos de fondos a través de las fronteras en busca de mejores utilidades en inversiones financieras. Es pertinente destacar que muchos analistas consideran que, con tasas de interés en sus niveles históricos más bajos, es difícil competir internacionalmente por las preferencias de los ahorradores.

En 1998 se creará una Agencia de Supervisión Financiera, independiente del Ministerio de Finanzas, con el propósito de garantizar la transparencia del sector. Igualmente, se modificará la ley que rige al Banco de Japón desde 1942 para darle una mayor independencia en la definición de su política monetaria. Otras medidas que se consideran dentro de la reforma propuesta por el gobierno son la reducción de comisiones, costos e impuestos sobre transacciones financieras; la apertura a nuevos actores en la administración de valores, seguros y fondos de inversión; la liberalización de fondos de pensiones; y la remoción de obstáculos para nuevos productos financieros, como el del mercado de derivados.

En lo que va del año, el ministro de Finanzas y el presidente del Banco de Japón tuvieron que renunciar por escándalos de corrupción en los que se vieron envueltos funcionarios que filtraron información confidencial a bancos, a cambio de favores y dinero. No menos importante serán las consecuencias para la relación entre el Ministerio de Finanzas y los bancos. El escándalo se suscita precisamente por prácticas mafiosas entre la poderosa burocracia y el sector bancario. La fiscalía del gobierno investiga en la actualidad a cuatro bancos comerciales mayores (Asahi, Sanwa, Dai-Ichi Kangyo y Hokkaido Takushoku), los que están bajo sospecha de haber recibido avisos previos a inspecciones, con lo cual tuvieron tiempo para ocultar información. El asunto hace evidente la falta de transparencia de todo el sector, hecho que ha conducido al mantenimiento de malas prácticas administrativas y a la acumulación de carteras vencidas que hoy se pretenden solventar con fondos públicos. Estos escándalos indican, no obstante, una voluntad del gobierno para adelantar sus propuestas de reforma estructural del sistema financiero a fin de garantizar, lo más pronto posible, la adecuada transparencia del sector.

En el momento en que se consolide la reforma financiera, Tokio será un rival aún más fuerte para los mercados de Nueva York y Londres. La apertura del sector financiero a la competencia internacional no sólo favorecerá a los inversionistas japoneses privados sino que atraerá a inversionistas extranjeros. La trascendencia de esta reforma es considerable si tenemos presente que Japón es uno de los mayores ahorradores del mundo, con fondos del orden de los 1 200 billones de yenes que lo hacen, hoy por hoy, el mayor acreedor del mundo.

Cambios estructurales en la balanza de pagos

El otro punto importante para considerar los efectos de la reestructuración económica de Japón es el análisis integral de la balanza de pagos. Los tiempos en que la riqueza de un país se evaluaba por su superávit comercial parecen haber terminado. Con frecuencia se afirma que la exportación de capitales para inversión directa, al producir un menor volumen de exportaciones de bienes y un menor superávit comercial, es por sí misma poco deseable. Sin embargo, a mediano plazo, se produce un incremento en los ingresos en la cuenta de servicios y una entrada de divisas por las remisiones de utilidades de las empresas ubicadas en el exterior. Por ello, la internacionalización de la economía lleva aparejada una fortaleza cada vez mayor de la cuenta corriente; incluso en el caso de que las subsidiarias del extranjero financien sus expansiones con las utilidades que obtienen en los países en donde operan, esto incrementa los activos netos de la economía en el exterior, con el consecuente aumento del resultado neto de la cuenta de capital. Al tomar en consideración ambas —la cuenta corriente y la de capital—, las economías maduras pueden fortalecer su sector externo invirtiendo en terceros países porque ello conduce al incremento de las utilidades remitidas o de sus activos netos en el exterior.

Japón enfrentó frecuentes fricciones con sus socios comerciales en los años ochenta por el superávit persistente en su balanza de pagos. Sin embargo, a partir de 1994, esta situación experimentó un cambio al comenzarse a registrar una contracción en la balanza de bienes y servicios, mientras que el superávit en la balanza de capitales continuó creciendo, gracias al incremento en la remisión de utilidades por las inversiones japonesas en el extranjero. Este

fenómeno fue percibido por algunos analistas como el inicio de un punto crítico en la historia económica del país. De acuerdo con la teoría que establece que la estructura de la balanza de pagos de un país se relaciona directamente con el nivel de desarrollo del mismo, Japón llegó al nivel de “país pagando su deuda” a finales de los años sesenta con un superávit en su balanza de bienes y servicios, déficit en cuenta de capitales y superávit en la cuenta corriente. A partir de la década de los setenta, Japón se convirtió en “país acreedor inmaduro” toda vez que su balanza de capitales pasó a registrar utilidades.¹⁷

El cambio a “país acreedor maduro” sucederá cuando se empiece a registrar déficit en la balanza de bienes y servicios y superávit en la de cuenta corriente, gracias al superávit en la balanza de capitales por la remisión de utilidades de las inversiones japonesas en el extranjero. Este proceso empezó a registrarse en 1994; pero, con la devaluación del yen de los dos últimos años se vio frenado, revirtiéndose la tendencia a la reducción del superávit de la balanza de bienes y servicios. Sin embargo, es de esperarse que en el mediano plazo empiece a registrarse un déficit en la medida en que el yen recupere valor y avance el cambio estructural que conlleva el traslado de la planta productiva japonesa al exterior. De consolidarse este proceso, Japón habrá logrado, a mediados de la siguiente década, un nivel de desarrollo que sólo Estados Unidos tiene desde 1970. El proceso que a este último le tomó 60 años, en vista de que fue hacia 1910 que accedió al nivel de “acreedor inmaduro”, a Japón podría tomarle poco más de la mitad de tiempo.¹⁸

Resistencias al cambio

En lo que respecta a la reestructuración económica de Japón, existen, por desgracia, resistencias que la frenan. Es todavía recurrente encontrar en la prensa o en revistas especializadas

¹⁷ Kunihiro Naki, “Japan’s Balance of Payments, Perspectives from the Theory of Development Levels”, *Sakura Bank Monthly Review* (Tokio, Sakura Institute of Research), vol. 7, núm. 8, agosto de 1996, pp. 1-4.

¹⁸ *Ibid.*, p. 4.

argumentos sobre las consecuencias negativas de la transferencia de algunas industrias al extranjero, particularmente en el ámbito del empleo y la balanza comercial del país. La conclusión de esta línea de argumentación apunta, en general, hacia la necesidad de proteger la industria doméstica y evitar así su relocalización en el extranjero. Por otra parte, con frecuencia, la desregulación afecta intereses creados, que en algunos casos sólo añaden costos artificiales a la economía, que finalmente tendrá que pagar el contribuyente o el consumidor.

Resulta sorprendente que, a pesar de las desalentadoras cifras de la economía y del lento proceso de la reforma económica, obvios a cualquier observador externo, para algunos japoneses los problemas no sean percibidos como graves e insistan en las viejas fórmulas. Esto se explica porque Japón es un país extraordinariamente conservador y ajeno a tomar riesgos. No obstante las enormes fluctuaciones en el tipo de cambio, los precios se han mantenido estables por décadas. Aunque la tasa de desempleo está en su nivel más alto desde la posguerra (3.6%), no resulta una cifra comparablemente alarmante con respecto a las de otros países desarrollados. En forma aproximada, los japoneses tienen 9 billones de dólares ahorrados en instituciones de gobierno y se contentan con recibir intereses de alrededor de 1%. Entre los más beneficiados del *statu quo* pueden reconocerse algunos grupos burocráticos, financieros (que no tienen que enfrentar costosas decisiones gracias a las bajas tasas de interés) y del sector exportador (el cual ha experimentado en 1997 un año récord en sus ganancias gracias a la devaluación del yen).

Después de siete años de bajo crecimiento, todavía algunos intereses poderosos en el país defienden las virtudes del capitalismo colectivo y pretenden seguir manteniendo viejas formas de operar mediante apoyos artificiales con el respaldo de sus enormes reservas y de un mayor endeudamiento. No se atreven a enfrentar el hecho de que el modelo de capitalismo dirigido por el Estado que sirvió tan bien en la posguerra llegó a sus límites en los años ochenta. La vieja mentalidad se siente asimismo amenazada por los procesos de globalización de la economía y el surgimiento de una nueva sociedad de la información internacional que ya no corresponde a un modelo de sociedad altamente rígido y jerarquizado. Por otra parte, el sistema de *keiretsu* (grupos de compañías

haciendo negocios juntas) ya no es convincente en un mundo en el cual las multinacionales escapan al control de las relaciones tradicionales de financiamiento y aprovisionamiento.

Ciertamente, el tránsito de sociedad industrial a sociedad postindustrial de servicios no es sencillo ni carente de problemas. Por definición, ésta consiste en la participación creciente de los productos intelectuales en la economía doméstica, con la reducción consecuyente de la importancia de la producción de bienes materiales. Este fenómeno va acompañado por la globalización económica. Lo anterior quiere decir que los procesos productivos tienden a repartirse entre varios países, de acuerdo con la base tecnológica que cada uno de ellos ofrece. La desregulación económica, por su parte, permite visualizar con claridad las señales que dan los mercados en el mundo y, de ese modo, contribuye a ubicar cada parte de un proceso en la zona del mundo en donde resulta más productivo hacerlo. Por eso, la desregulación de la economía interna de los países altamente desarrollados está asociada a la posible exportación de sus procesos y la diseminación de empresas alrededor del mundo en forma tal que, en conjunto, maximicen la productividad y el beneficio individual y colectivo.

El cambio estructural tendrá que afectar la cultura laboral de Japón. El empleo asegurado de por vida por la corporación y las rigideces que impiden la contratación y el movimiento de un trabajador de una firma a otra son prácticas que están siendo abandonadas por las presiones de la crisis económica, más que por decisiones de estrategia. El desempleo muy probablemente aumentará a 5% antes del fin de la década y no deberán de sorprender niveles de alrededor de 7% en el primer lustro del nuevo siglo. Al igual que en Europa, el problema del desempleo es estructural, de ahí que muchos empleos perdidos no se recuperarán. Por ello, Japón no sólo debe preocuparse por crear empleo, sino también por tomar medidas para redistribuirlo y permitir a sus laboriosos trabajadores más tiempo para el ocio. Igualmente, se hace necesaria la creación de un sistema de seguridad social que aminore las tensiones sociales que se crearán con el abandono de la cultura laboral en la cual la corporación se hacía cargo de prácticamente todos los aspectos de la vida de sus trabajadores.

La educación y el readiestramiento son, sin lugar a dudas, elementos fundamentales que elevan la calidad del capital humano

y su productividad. El sistema educativo de la posguerra reforzaba la disciplina y creaba ejércitos de trabajadores; hoy tiene que dar paso a uno nuevo en donde la capacidad de análisis y la creatividad sean la prioridad. Una educación de ese tipo corresponderá a las nuevas oportunidades de empleo que genera la sociedad de servicio.

Reflexión final sobre las relaciones entre México y Japón

A pesar de que la economía japonesa es una de las más internacionalizadas del mundo, aún no alcanza una auténtica cobertura global. Subsiste el peligro de que Japón se concentre demasiado en Asia, como lo prueban hasta ahora las cifras de inversión y comercio en esa región. La crisis del Sudeste Asiático ha hecho evidente los peligros que existen para este país al privilegiar su estrategia de internacionalización en su propia región; pero, la propia dinámica de la crisis y los requerimientos de mayor capital para su solución pueden implicar que Japón se concentre aún más en Asia. Por otra parte, hay que tomar en consideración que los riesgos de concentración también son políticos, dado el potencial de conflicto que existe en la región y el tradicional antagonismo hacia Japón por parte de varios países del área.

México y América Latina en general no pueden permanecer al margen de una auténtica cobertura global de la economía japonesa en el inicio del próximo milenio. La presencia de Japón en el Pacífico, así como en el Atlántico, ofrece grandes oportunidades para la expansión del comercio y de las inversiones, particularmente en proyectos de coinversión y de integración horizontal, para todos los países involucrados. México, por su posición geográfica, constituye una extraordinaria plataforma de producción para la industria japonesa, gracias a la relación privilegiada de accesos creada por el Tratado de Libre Comercio de América del Norte y la amplia red de acuerdos comerciales que ha ido desarrollando en Latinoamérica y el Caribe. Por su parte, los empresarios japoneses siguen con interés la negociación del Acuerdo de Cooperación y Comercio con la Unión Europea, que facilitará el acceso de los productos de origen mexicano a ese importante mercado.

La reforma estructural de Japón es relevante para México, principalmente en tres vertientes: la reorganización de su industria

genera nuevas oportunidades de inversión para México; el cambio en la estructura de su comercio internacional abre nuevas posibilidades de exportación a los productos mexicanos; y su creciente importancia como centro financiero y fuente de capital es por demás atractiva para un país en crecimiento como México.

Sin duda, las necesidades de crecimiento económico de México son complementarias del proceso de desindustrialización de Japón; además, con su nuevo modelo económico exportador, México ofrece ventajas significativas para la relocalización de la industria pesada y de manufacturas japonesas. La estrategia mexicana en cuanto a su relación económica con Japón debe identificar industrias que casen ambos procesos. En México existen oportunidades para la inversión japonesa en fábricas para la producción de maquinaria para la construcción, grúas portuarias y generadores eléctricos, por ejemplo. En el ramo de manufacturas, existen oportunidades en los sectores automotriz y de autopartes, así como en el de aparatos eléctricos y electrónica. Otros campos con amplias oportunidades de inversión son los de productos químicos, la petroquímica, las telecomunicaciones, el turismo y la participación en la construcción de obras de infraestructura.

Las importaciones de Japón han crecido continuamente en los últimos años. Sus altas tasas de crecimiento resultan todavía más sorprendentes si consideramos que se han dado en el marco de un lento crecimiento. De ahí que las expectativas para que se incrementen las importaciones sean positivas, una vez superada la transición en curso y con la previsible apreciación del yen en los próximos años. Este último factor es sumamente importante, ya que a tipos de cambio superiores a 135 yenes por dólar resulta difícil aumentar el mercado de los productos mexicanos en Japón. A una tasa menor, de alrededor de 110 yenes por dólar, las mismas compañías japonesas manufactureras de autos establecidas en México tienen planes de exportar a Japón.¹⁹

Las importaciones de Japón procedentes de México, aunque en aumento, son todavía poco significativas para la dimensión de su mercado y no reflejan el crecimiento de las importaciones totales.

¹⁹ La revaluación paulatina del yen (nota 10, *supra*) y la devaluación experimentada por el peso en 1998 podrían, en efecto, ser aprovechadas para impulsar una estrategia destinada a incrementar las exportaciones mexicanas a Japón (N. del E.).

De ahí la necesidad de mantener una activa promoción comercial como la que ya se lleva a cabo con el apoyo de la Organización Japonesa de Comercio Exterior y del Banco de Exportaciones e Importaciones de Japón. Es importante destacar que la clave para acceder al mercado japonés son las comercializadoras (*soshas*), las cuales cuentan con sofisticadas redes de distribución internas e internacionales que pueden ser de extraordinaria utilidad para, principalmente, las pequeñas y medianas industrias mexicanas.

México ha registrado déficit en su balanza comercial con Japón en los últimos años; la tendencia es que éste se mantenga o aumente. No obstante, pretender reducir el análisis de las relaciones económicas entre los dos países a este aspecto es sumamente limitado. Las decisiones de compañías japonesas para invertir en México registraron un crecimiento significativo en 1996; en la actualidad, podrían materializarse inversiones efectivas superiores a los 2 000 MDD. Obviamente, éstas se reflejarán en forma negativa en la balanza comercial por la importación asociada de bienes de capital que será financiada en el rubro de inversión extranjera directa de la cuenta de capitales. Otro elemento a señalar es que en el déficit comercial con Japón están incluidas las importaciones de bienes intermedios para productos de exportación a terceros mercados, que resultan en un balance positivo del comercio mexicano con otros países. Incluso importaciones que entran al mercado japonés provenientes de Estados Unidos se originan parcial o totalmente en México.

Japón cuenta con un alto nivel de ahorro interno y con las reservas internacionales más grandes del mundo. Cuando las inversiones que está haciendo en el extranjero maduren y se vuelvan remisión de utilidades netas se registrará un incremento en el ingreso de capitales, lo que hará más sólida la balanza de cuenta corriente. A su vez, esto podría contribuir a una mayor apreciación del yen, reproduciéndose así toda la lógica económica en la cual el país está involucrado. En consecuencia, Japón mantendrá y mejorará su posición como centro financiero internacional y fuente de crédito. México, por su parte, enfrenta crecientes necesidades de capital, por lo que resulta imperioso promover la captación de excedentes de otros países, entre los cuales Japón es quizá el más abundante.

La fortaleza de Japón se basa en una extraordinaria cohesión social que le da un amplio margen para llevar a buen término el

profundo proceso de cambio en curso. De este modo predominará, con seguridad, la visión de los estrategas japoneses que abogan por que su país juegue un papel económico y político de mayor relevancia en todo el mundo, con lo cual se servirá a la lógica de un auténtico liberalismo económico, contrario al establecimiento de zonas de influencia o de bloques económicos, así como a la de la paz y de la seguridad internacional. Lo anterior explica que México deba mantener una relación diplomática y económica cada vez más activa con Japón, a través de la rica tradición histórica de entendimiento y los privilegiados lazos diplomáticos iniciados en 1893 con el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación, ejemplo de equidad y respeto entre las naciones de su tiempo.
